EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACION DEL PAISAJE

Profesora Manuela Alcover
Mallorca

"Mallorca es Eldorado de la pintura. Todo es allí pintoresco." Esta frase aparece escrita en la obra *Un invierno en Mallorca* de George Sand. Y en otro pasaje del libro, añade: "Mallorca es para los pintores uno de los más hermosos países de la tierra y de los más ignorados. Su naturaleza parece que invita y que espera al artista". En efecto: este paraíso para los pintores estaba inédito alrededor de 1840, es decir en el período en que la gran escritora francesa y el músico polaco Federico Chopin vinieron a la Isla. Sólo las litografías románticas reflejaban algunos aspectos de la ciudad y de la ruralía. Más de medio siglo después, Miguel de los Santos Oliver, uno de los más grandes escritores que ha tenido Mallorca, había de decir:

Creiu que es un cosa que encanta
fullejar llibres de l'any quaranta

(Creed que es una cosa que encanta,/ hojear libros de los años cuarenta) por las viejas estampas y grabados de la generación romántica, la de las litografías y la de los grandes viajeros como la Sand y tantos otros que llegan a la Isla a lo largo del siglo XIX. Y el mismo Oliver, en otra de sus obras vuelve sobre idéntico concepto: "existe una versión, una estilización artística y literaria de Mallorca, concretada alrededor de los años cuarenta, que hasta ahora no ha podido ser vencida por otra alguna".

Así, el paisaje durante este período de 1840, restaba inédito para la pintura... en contraste con el abuso de su explotación durante el siglo XX hasta llegar a la mayor vulgaridad y adocenamiento. Había de pasar por lo menos una generación, desde la estancia de la Sand, para que se empezara a cultivar el género paisajístico, aunque de forma convencional. El más destacado representante es Juan O'Neille, a quien debemos también un *Tratado de paisaje,* publicado en 1860. Pero el espíritu de los pintores postrománticos es un tanto convencional y corresponde a los poetas "floralistas" de la misma época. Ya más tarde, los pintores paisajistas se inspiran directamente en la naturaleza, influidos sobre todo por el luminismo. Pero lo cierto es que los pintores mallorquines no llegaron a crear una pintura de paisaje que, inspirada en una materia prima tan espléndida como la naturaleza de la Isla, supiera aprovecharla al máximo. Serían los pintores

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

catalanes modernistas e impresionistas los descubridores del paisaje mallorquín. Y el fenómeno de la introducción del Modernismo es paralelo a la maduración de la "Renaixença" y de ellos surgiría una estilización de Mallorca, tanto en la poesía como en la pintura que, si no logró superar la evocada por Miguel de los Santos Oliver, al menos sí la igualó y el propio escritor es uno de los responsables de esta estilización.

1. El impacto del Modernismo en Mallorca

A fines del siglo XIX y a principios del XX, una pléyade de pintores catalanes introducen en Mallorca los dos movimientos pictóricos en boga: Modernismo e Impresionismo. Eliseo Meifrén, Gaspar Terrassa, Sebastián Junyer, Félix Mestres, portadores de elementos impresionistas; pero, sobre todo, Joaquín Mir y Santiago Rusiñol, introductores del Modernismo. Así como el Impresionismo ha sido, más que nada, una técnica, en cambio el Modernismo constituía un programa estético y vital. En él confluían diversas corrientes artísticas y quizá su característica más evidente sea la ambigüedad.

En los países europeos fue más bien un estilo decorativo o cartelista, destinado al mobiliario o al teatro, el ballet y la ópera: es el "Art Nouveau", el "Modern Style" o el "Judgen Still"; pues para las Artes y las Letras se suele reservar el nombre de Simbolismo. En España e Hispanoamérica penetró mucho más en todas las formas de la cultura. En Cataluña el fenómeno fue aún más integral: constituye el movimiento de la "Renaixença" ya madura y su programa no es sólo estético, sino también político.

Representó para muchos un neopaganismo, la vuelta a la naturaleza, un hedonismo que pretendía ser inocente. Y así, pintores y poetas se lanzaron a la búsqueda de paraísos perdidos: Mallorca, por ejemplo. Gauguin había tenido su Tahití. Los pintores catalanes iban a tener su Mallorca.

Para los catalanes la Isla, antes tan ligada a su historia y a su vida económica, era ahora semidesconocida. En los Juegos Florales había habido la sorpresa de una revelación: la de los poetas mallorquines. Ellos, con su aportación, habían enriquecido la lengua catalana. Una generación más tarde, los pintores de Cataluña iban a enriquecer la visión del paisaje mallorquín. Era una forma elegante de devolver el regalo.

Si bien son los pintores catalaner antes citados, los descubridores del paisaje de la Isla, también cabe destacar al belga Degouwe de Nuncques como uno de los paisajistas que dieron a conocer sus bellezas naturales. La estancia de Degouwe abarca los años 1900-1903. Se trata de un pintor mediocre, pero fue quien llamó la atención sobre Mallorca de alguien tan interesante como Joaquín Mir.

También habría que citar algunos pintores argentinos como Bernareggi, Quirós o Cittadini, que llegaron a la Isla ya antes de la Primera Guerra Mundial, aunque su verdadera proyección es posterior. Sin embargo, el fenómeno modernista corresponde a los años finiseculares y sólo muy a principios del siglo XX, cuando el mundo era aún europeo y burgués y cuando descubrir Mallorca constituía aún una aventura sólo apta para iniciados.

No solamente son los pintores, sino también los arquitectos catalanes quienes introducen el Modernismo: Gaudí, Domenech y Montajer, Rugió y Bellver, Madorell. Así el Modernismo en Mallorca tiene como primera característica la de ser un fenómeno im-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ..
Centro Virtual Cervantes

portado de Cataluña. Y por eso, por ser un fenómeno importado, forzosamente es más tardío. Así el Modernismo catalán suele datarse entre 1881 y 1906. En Mallorca debe datarse unos diez años más tarde: entre 1890, fecha de la ejecución por Félix Mestres del cuadro *La Bahía de Palma* y 1899, fecha de la llegada de Rusiñol con su familia, deberían datarse sus comienzos; y su término hacia 1914, año de la marcha definitiva de Gaudí, después de muchos conflictos y polémicas. Cabría citar 1901, fecha de la entrevista en Barcelona del Obispo Campins con Gaudí, causa de la venida a Mallorca del genial arquitecto y de su tan discutida reforma de la Catedral. Año, este de 1901, de dos hechos muy significativos: la aprobación del derribo de la muralla y el comienzo de las obras del Gran Hotel, ejemplo de edificio modernista destinado a recibir al turismo incipiente. Así como el primer suceso, ciertamente desafortunado, vendría a significar una negación del pasado histórico, el segundo tiene el carácter de símbolo de proyección hacia el futuro. Otra fecha a tener en cuenta es 1902, año en que se inicia la tercera etapa de la publicación de *La Roqueta*, revista que fue portavoz del Modernismo y también fecha de la exposición del pintor Degouwe en el Círculo Mallorquín; pero, sobre todo, año del homenaje que la Asociación de la Prensa ofreció a Santiago Rusiñol, con una conferencia del gran poeta Juan Alcover.

Resumiendo: el Modernismo es un fenómeno importado de Cataluña y como tal un fenómeno reflejo. Por otra parte cabe hacer una distinción entre arquitectos y pintores: los primeros vienen a la Isla llamados por los propios mallorquines y, por tanto, la introducción de la arquitectura modernista tiene un carácter si no oficial, sí por lo menos ortodoxo y legítimo. Hasta tal punto es así, que se ha dicho que la "Renaixença" adoptó como su arquitectura a la modernista. Por el contrario, los pintores vienen por su cuenta y riesgo, sin haber sido llamados por nadie. Obedecen el grito pánico y su estancia y su obra constituyen siempre una aventura personal. Su modo de vida bohemio y la interpretación casi erótica que hacen del paisaje de la Isla, provocarán una reacción de cierta desconfianza por parte de una sociedad tan conservadora y jerarquizada como la mallorquina en esta época finisecular.

Y aquí surge una cuestión: ¿cómo recibió la élite intelectual, literaria y artística la irrupción de este fenómeno turbador, extraño, inquietante que es, que fue el Modernismo? Una exposición breve y general de la situación cultural del momento nos permite comprender mejor las reacciones ante la introducción del nuevo estilo. En primer lugar hay que destacar que el impacto del Modernismo coincide con la plenitud de la "Renaixença", es decir, con la generación de los grandes de las letras: Miguel Costa y Llobera, Juan Alcover, Miguel de los Santos Oliver, Antonio María Alcover, Gabriel Alomar. En cambio, las artes y en concreto el arte de la pintura no se hallaban en el mismo grado de calidad. La generación de pintores es inferior a la de hombres de letras. Había tres instituciones básicas: la Comisión de Monumentos, la Escuela de Bellas Artes y una sociedad llamada Fomento de la Pintura y Escultura, fundada en 1876 y cuya misión era la de "fomentar" las artes plásticas según un ritmo más dinámico que los otros dos organismos, cuyo carácter oficial, académico y burocrático lastraba una actuación más rápida o flexible. Pero es el caso que tanto el Fomento como la Comisión, como la Escuela de Bellas Artes se habían ido fosilizando por igual. Y así, en estos años finiseculares, alrededor de 1900, la pintura en Mallorca quedaba algo estancada en el cultivo del género histórico de un academicismo frío (caso de Fausto Morell, Ricardo Anckermann o Francisco Maura), de una temática religiosa dentro de la más ortodoxa tradición

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

barroca (caso de los hermanos Torres) o de una nazareísmo tardío (caso de Francisco Maura); de un costumbrismo algo más vigoroso (caso de Juan Bauzá), pero que también empezaba a repetirse. Sólo los paisajistas Antonio Ribas y Antonio Fuster mantenían un nivel de calidad y una vitalidad que los diferenciaba del resto. Pero en general se trata de una pintura y de unos pintores académicos o tradicionalistas que, además, monopolizaban las instituciones antes citadas. Baste decir que Ricardo Anckermann llegó a ocupar a la vez el cargo de director de la Escuela de Bellas Artes y de presidente del Fomento de la Pintura y Escultura, ejerciendo un verdadero cacicazgo artístico.

De todas maneras, muchos de los pintores de esta generación decimonónica van muriendo: Morell en 1880, Torres en 1882, Fuster en 1902, Anckermann en 1907, Ribas en 1911, Bauzá en 1915. Pero ya despuntaban los epígonos: Vicente Furió, Lorenzo Cerdá, Pedro Cáffaro, Juan Fuster, etc. Se trata de la generación del siglo XX ya, pero educada en los postulados de la generación anterior. Por tanto, se mostrará bastante reacia a aceptar nuevas tendencias estéticas. Si bien algunos como el ya citado Juan Fuster o Cristóbal Pizá se inclinan por el Impresionismo, pero siempre con prudencia. Más audaz se mostraría Pilar Montaner, discípula de Sorolla y, sobre todo, Antonio Gelabert, pintor autodidacta, que dejó su oficio de barbero para seguir a Rusiñol y a Mir por todas sus correrías por la Isla. Pero su rebeldía y su atrevimiento los había de pagar muy caros. Los pintores profesionales de la Escuela de Bellas Artes y del Fomento de la Pintura le condenarían al ostracismo.

A pesar de su mediocridad artística, este período tiene gran interés cultural. Entre los organismos, instituciones y revistas periódicas de interés cabe destacar (aparte de los ya citados) a la Sociedad Arqueológica Luliana y a la revista *La Roqueta*. La primera tuvo por objetivo la investigación histórica y lingüística. Uno de sus principales miembros, Bartolomé Ferrá, fue el incansable defensor de los tesoros artísticos de la ciudad: el claustro de San Francisco, la fachada del Ayuntamiento y tantos otros edificios góticos, renacentistas o barrocos; sobre todo, defensor sin fortuna de la muralla que la barbarie y la ignorancia del seudoprogreso habían de derribar. Si bien la Sociedad Arqueológica Luliana es quizá demasiado conservadora, hay que reconocer su gran labor cultural y erudita, inserta en la órbita de la "Renaixença". En contrapartida, la revista *La Roqueta* se impuso la misión de introducir las nuevas corrientes culturales y estéticas hasta convertirse en portavoz del Modernismo. Publicó reseñas y fotografías de las exposiciones de Degouwe, Rusiñol y Mir. El crítico y periodista Juan Torrandell fue el paladín de la nueva estética. Amigo, admirador y acompañante de Rusiñol y de Mir da testimonio de cómo pintan, cómo se extasían ante el paisaje. Luego se convertiría en el defensor de Gelabert cuando éste se atrevió a exponer sus obras demasiado atrevidas para una sociedad demasiado tradicional. Así la Sociedad Arqueológica Luliana con su labor de conservación de los tesoros del pasado histórico, y la revista *La Roqueta* con su labor de introducir las corrientes culturales del presente y casi del futuro vienen a convertirse en las dos caras de la cultura que, como Jano, ha de ser bifronte.

Por otra parte es éste un período de recepción de huéspedes ilustres. Aparte de los pintores y arquitectos, vinieros a Mallorca Rubén Darío, Azorín y Unamuno. Precisamente Rubén visitó la Isla a instancias del pintor Rusiñol.

Pero si este período tiene verdadero interés ello se debe a que corresponde al momento más espléndido de la "Renaixença". Corresponde a la generación de los grandes hom-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

bres de letras: Miguel Costa y Llobera, Juan Alcover, Miguel de los Santos Oliver, Antonio María Alcover, Gabriel Alomar.

Es durante esta etapa cuando se desarrolla una más estrecha colaboración entre Mallorca y Cataluña. Entre los hechos más destacables de este intercambio cultural habría que citar la participación de la Sociedad Arqueológica Luliana, con pabellón propio, en la Exposición de Barcelona de 1888, el concierto que el Orfeón Catalán dio en la Isla en 1899, el homenaje que el Orfeón de Manacor ofreció al pintor Rusiñol y al músico Pedrell en 1901, encargándose de tal cometido Juan Alcover. En especial las conferencias y parlamentos ofrecidos en diversas ciudades catalanas por los grandes poetas y ensayistas mallorquines. Sobre el todo, el ciclo de conferencias que, en 1904, dieron en el Ateneo de Barcelona las cuatro figuras señeras de la intelectualidad de Mallorca: Costa y Llobera, Alcover, Oliver, Alomar.

Y aquí nos sale al paso una paradoja, al menos aparente, una de estas paradojas que a veces se dan en el campo de la cultura. Si entre los pintores mallorquines el Modernismo y, en general, todo movimiento o corriente estéticos que ofrecieran algo de innovador o revolucionario, fue o rechazado o recibido con gran recelo, en cambio los literatos lo aceptaron, y recibieron a los pintores catalanes con estusiasmo concediéndoles su amistad y su más rendida admiración. De modo que la élite literaria recibe a los pintores con menos prejuicios que la élite artística. Sobre todo Juan Alcover, Gabriel Alomar y Miguel de los Santos Oliver pasan a ser sus apologistas y exégetas. Muy especialmente con Rusiñol, que organizó toda una tertulia en su casa y cuya simpatía arrolladora pronto le había convertido en polo de atracción de todos.

2. Santiago Rusiñol y Joaquín Mir

Los pintores modernistas catalanes sintieron hacia Mallorca una fascinación que podríamos calificar de romántica, lo cual no resulta demasiado arbitrario, habida cuenta de que el Modernismo constituye un neorromanticismo, aunque mucho más sofisticado. Y así la pintura modernistas catalana en Mallorca se convierte en una suerte de enfermedad y también de culto a la naturaleza de raíz dionisíaca. Los pintores casi caen en trance ante la belleza de un paisaje y se sumergen en la naturaleza con la veneración de unos iniciados. Se anulan hasta identificarse con ella y, al mismo tiempo, la subjetivizan. Pero había sido precisamente un gran romántico quien había dicho aquello de que "el paisaje es un estado del alma"...

Sin embargo, es muy distinta la reacción de Mir y de Rusiñol frente al espectáculo del paisaje isleño y esta reacción se proyecta en su distinta interpretación de aquél.

Joaquín Mir sufrió el deslumbramiento hasta la locura, hasta el "pathos", mientras que Rusiñol adopta una postura de distanciamiento casi irónico. En sus arrebatos de admiración paisajística, de los que da testimonio el periodistas Torrandell, hay sin duda una parte de sinceridad, pero también una parte de teatralismo y de bufonada.

Joaquín Mir busca, sobre todo, la Luz. Es la búsqueda dramática, casi trágica de la luz. Y, sin embargo, al principio su obra tiende más hacia lo literario o musical, a huir de lo propiamente pictórico... y adentrarse hacia otros reinos de arte, lo cual entra dentro de la ambigüedad del fenómeno modernista. Así, en sus obras *La Cala Encantada,*

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

visión entre wagneriana y dantesca de la Cala de Deyá; y *El Estanque,* visión, según se cree, del interior de la gruta de Manacor, en donde logra crear una atmósfera irreal, con su tamización de la luz y su tratamiento de las aguas inmóviles y de la roca emergida, según un bicromatismo esmeralda-oro, verdadero contrapunto musical. Si *La Cala Encantada* era Wagner, *El Estanque* es casi Debussy. Y siempre los paisajes de la Isla son interpretados por Mir con esta mezcla de teatralidad y de vitalismo cósmico, según aquella ambigüedad y aquella sofisticación que constituyen los rasgos más acusados del Modernismo. En su lucha "contra" la luz de Mallorca logra, al fin dominarla... Pero esto le había costado más de un ataque de locura. "Cuando pinto sólo veo luz. Luz y color" —solía decir. Su pintura fue haciéndose cada vez más etérea, más luminosa, hasta convertir el lienzo en un mosaico de pinceladas de un puntillismo gigante. Por fin había llegado a poseer el secreto de la luz vibrante de la Isla.

La interpretación que Rusiñol, hace de Mallorca es bien distinta: es una Mallorca dorada, sonriente, comparable a veces a la Mallorca que vio Rubén Darío. Si bien pinta diversos paisajes, deben destacarse sus versiones del Castillo de Pollensa, sus almendros floridos y sus jardines.

Y siempre nos encontramos con una estilización del paisaje: estilización casi orientalizante con preciosismo casi de arabesco. Así en sus cuadros de los almendros floridos en febrero, en especial la del barranco de Galilea. El mismo Rusiñol había escrito que los almendros en flor eran una sonata en rosa. Parece que la pintura modernista no puede pasarse sin la música.

Puede decirse que Rusiñol combina el vigor y la luminosidad del Impresionismo con los matices, las tamizaciones y esta tendencia, un poco decadente, hacia la estilización modernista. Pero esta dualidad corresponde a la vez a su temperamento y al Modernismo. Rusiñol por un lado es vital; por otro, melancólico, y esto se refleja en su obra. Pero ésta es también la dicotomía del fin de siglo con su exaltación de la vida y su fascinación por la morbidez y la muerte.

Mientras que Mir se entrega del todo, hasta la enajenación, sumergiéndose en el misterio pánico de la naturaleza, Rusiñol siempre se distancia un poco, e incluso se aleja del todo para contemplar el paisaje en perspectiva. Mir es telúrico, cósmico. En una palabra, es un romántico. Y romántico con un romanticismo heredado del romanticismo germánico. Rusiñol, siempre dual, si bien tiene una vertiente romántica indiscutible, también tiene otra que podríamos calificar de dieciochesca y de francesa. Porque siempre su ironía es el catalizador de ambas vertientes de su temperamento.

Paralelamente a su interpretación pictórica, Rusiñol legó su interpretación literaria en su obra *La Isla de la Calma,* que por su título ya es bien significativa del concepto en que tiene a Mallorca.

En 1903 era editada en Barcelona y bajo el título de *Jardines de España* una verdadera antología de los jardines que pintara Rusiñol. En ella van incluidos los jardines y paisajes de Mallorca. La edición, a todo lujo, consta de una serie de láminas en las que se reproduce una obra del pintor, acompañada de un poema alusivo, de alguno de los grandes poetas del momento. Figuran entre ellos las mejores plumas mallorquinas: Costa y Llobera, Alcover, Alomar, Oliver, que se sumaron a la edición homenaje. Pero sea quien sea el poeta, siempre el *leit-motiv* es el mismo: la tristeza. Fruto de la época: melancolía y nenúfares. Fascinación del pasado representado por la ruina. Quizá la muestra más

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

acabada sea el *Jardín del Fauno,* glosado por Juan Alcover:

Faune mutilat
Brollador eixut
Jardí desolat
De ma joventut...

(Fauno mutilado,/ surtidor enjuto,/ jardín desolado/ de mi juventud...)

3. Los intelectuales mallorquines y el modernismo

La simpatía que sintieron los intelectuales mallorquines hacia los pintores modernistas catalanes llega a veces a una verdadera compenetración y contrasta con la indiferencia y el recelo de la mayoría de los pintores.

La élite intelectual se mostró partidaria del Modernismo artístico y, sin embargo, su credo estético no es el Modernismo sino el Novecentismo y en general la tendencia hacia lo clásico. Sólo Gabriel Alomar escribió poesía modernista.

Tanto Costa y Llobera como Alcover se muestran partidarios de mantener la tradición clásica y no dejarse arrastrar por las corrientes en boga, a veces portadoras de novedades o innovaciones efímeras y caprichosas. "Respetad la esencia de las cosas; no violéis la norma..." —aconsejaba Costa en la conferencia que dio en el Ateneo barcelonés en 1904. Y ésta es también la opinión de Alcover. En su correspondiente conferencia en el Ateneo de Barcelona, también en 1904, abunda en afirmaciones semejantes. El título de la conferencia ya es de por sí todo un programa estético: "Humanización del Arte". El esteticismo decadente del fin de siglo le aterroriza porque lo considera esterilizador: "El arte, expresión suprema de la vida, no ha de divorciarse de la vida...", "...el arte no se nutre de sí mismo...". Esta opinión se va repitiendo en todas aquellas conferencias o ensayos sobre el tema del arte: "Es necesario combatir a los monomaníacos del refinamiento y del virtuosismo"... "El arte es humano por excelencia y, si no lo fuera, valdría poco".

Juan Alcover mantuvo una amistad entrañable con Santiago Rusiñol. Su admiración culmina en una serie de conferencias de homenaje que le dedicó en 1902, 1912 y 1925 respectivamente. Dichas conferencias han sido recopiladas bajo el título de *Santiago Rusiñol y el Modernismo en España.* Tienen gran interés, pues en ellas se resume el concepto que el gran poeta tenía del arte. Alcover sentía repugnancia por la vertiente decadentista y sofisticada del Modernismo y, en cambio, sentía atracción por su vertiente vitalista que, para él, estaba representada por su gran amigo Rusiñol: "su abanderado y apóstol, su profeta...". Así calificaba al pintor. En cambio, Alcover repudia "...los juegos de pirotecnia gramatical de quienes se hartaron de D'Annunzio, de Maeterlinck, de Nietzsche...". Para él esto no es propiamente el Modernismo sino su caricatura. Sin embargo, con su gran sensibilidad de poeta supo intuir y detectar todos los registros de la complejidad del fenómeno modernista: "El Modernismo refleja algo de la negatividad y del nerviosismo de una época de crisis, algo del espíritu carnal y la carne triste de que hablaba Verlaine... La añoranza del candor primitivo... el deseo punzante de nuevas formas de expresión etéreas y flexibles que permiten exhalar el sentimiento como un per-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ...
Centro Virtual Cervantes

fume. De aquí provienen los procedimientos alambicados para lograr la forma sugestiva; la invasión de las Artes: los poetas que persiguen la sugestión musical; los músicos que hacen poemas; los pintores que pintan sinfonías"... "Algo de siniestro se desprende del tejido complicadísimo de sus inspiraciones, maraña gigantesca de raíces envenenadas por la linfa sutil de la tristeza moderna". Alcover no puede sentir sino adversión contra esta cara del Modernismo. Pero hay otro Modernismo que es "la restauración del reino de la poesía"... cuando se ha abusado de la prosa "...entonces se impone en nombre del ensueño, del ideal, del misterio, de la poesía, injustamente proscritos de los dominios del Arte, un grito de libertad y de reforma y este grito ha de ser fuerte, ha de ser agudo para que tenga eco. Y de esto nace el Modernismo que, dejando aparte las contorsiones de los histéricos y de los inconscientes... es en el fondo la reacción neorromántica que proclama la integridad de la naturaleza con sus lejanías y sus abismos y sus latidos misteriosos contra el realismo estéril y fotográfico...".

Neorromanticismo, reivindicación de la poesía y de la fantasía contra los abusos del arte naturalista: he aquí lo que es el Modernismo para Juan Alcover.

Gabriel Alomar fue el poeta modernista en Mallorca. También amigo de Rusiñol se entusiasmó con su pintura, quizá más que nadie. Le prologa alguna obra y le dedica algún poema. Sobre todo, le dedica *Floralia,* el largo poema de todas las flores de todos los jardines... Todo perfectamente lógico. Nada se aviene mejor al pintor de los jardines que el poeta de los jardines. Pero la visión más completa de sus ideas estéticas la tenemos en su ensayo *El Futurismo.* Al principio fue una conferencia pronunciada en el Ateneo de Barcelona en el ciclo de conferencias dadas por los intelectuales mallorquines en 1904. Es decir, en el mismo lugar y en el mismo año, dentro del mismo ciclo en que Costa y Alcover habían hablado de tradición, clasicismo, humanización del arte, Alomar adoptaba una actitud del todo opuesta, por lo menos en apariencia, y ya el título de su conferencia contenía algo de desafiante y de escandaloso: Futurismo.

El Futurismo para Alomar es la rebeldía y aun la revolución artística y literaria y los futuristas los rebeldes y los revolucionarios. Alomar se pronuncia en contra del academicismo: "...cuantos han aprendido en las Academias, en la lectura la construcción de las formas poéticas y no tienen ni un rastro de verdadera poesía...". Así como hay una tradición conservadora, también hay una tradición revolucionaria... y ésta es la única válida. Ahora bien: esta revolución de Alomar es el eterno retorno al romanticismo, a la fantasía, a la subjetividad y la libertad individualista de los románticos: "El momento de esplendor de la escuela positiva produjo en el Arte una intrusión de la Ciencia. Ahora los intentos de fusión son inversos: es la poesía que va animando la obra entera de la humanidad". "Este impulso... que es el acierto de distinguir en el fondo del alma la coloración personal de cada uno y aportarla como un nuevo elemento al iris de la humanidad." En el fondo, y aunque parezca que la postura de Alomar se separa radicalmente de la de Alcover, ambos tienen mucho en común y, bajo las apariencias superficiales, sus ideologías se hermanan. Tanto el uno como el otro exigen lo mismo para el Arte y los artistas: rebeldía, libertad, ruptura de moldes. Y ambos proclaman el triunfo de la poesía, de la fantasía, del ensueño, del lirismo, de la individualidad frente al naturalismo y la objetividad surgidos de la Filosofía Positiva. Esto es el Modernismo para Alcover: un nuevo romanticismo. Esto es el Futurismo para Alomar: una revolución dentro de la larga tradición revolucionaria de la Historia. Ambos coinciden en su afirmación vitalista de la ruptura, en el grito de rebeldía. ¿Y no es esto Romanticismo y Futurismo a la vez?

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ..
Centro Virtual Cervantes

Pues esto fue el Modernismo en Mallorca: el largo grito romántico de todos los romanticismos y el largo grito futurista de todos los futurismos contra la mediocridad, el inmovilismo y el estancamiento. En una palabra: el grito pánico.

Así dos personalidades dispares, el clasicistas Alcover y el revolucionario Alomar llegan a una misteriosa coincidencia.

Sin embargo, quien mejor supo sintetizar el papel representado por la pintura modernista en Mallorca y la evolución de la pintura de paisaje, fue Miguel de los Santos Oliver. Para éste, el paisaje de la Isla acaba de ser descubierto y precisamente por Mir y por Rusiñol. Oliver considera que se han sucedido tres tipos de interpretación del paisaje: primero, el paisaje de "villeggiatura", idílico, folklórico y roussoniano, plasmado en las litografías; segundo, el paisaje realistas para contento de los burgueses; tercero; el paisaje, digamos, "poético", que sólo supieron pintar los últimos descubridores de la Isla, los contemporáneos del autor, los agraciados con el don de la inspiración total: "A la obra de Degouwe, de Rusiñol, de Mir, ha precedido una larguísima y honda contemplación, un descubrimiento paciente e instintivo de aspectos desconocidos... Ellos han escuchado la naturaleza como la escucha un músico, como la escucha un poeta... Han encontrado la armonía amplia y sinfónica allí donde apenas se había dado un motivo de *scherzo* o un tema de minué".

Esta última interpretación del paisaje es, para Miguel de los Santos Oliver, la única realmente integral y profunda. Desprovisto de la perspectiva histórica necesaria, no se da cuenta de que su generación, la del 1900, ha superado la estilización romántica de 1840, con su propia estilización (que es, al fin y al cabo, neorromanticismo), una visión cargada de melancolía y de la fascinación por el pasado, de la que el propio Miguel de los Santos Oliver no había podido escapar.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Manuela ALCOVER. EL IMPACTO DEL MODERNISMO EN MALLORCA: LA ESTILIZACIÓ.
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes